

Discurso pronunciado por el Dr. Huníades Urbina-Medina Al cierre de su gestión 2024-2026

*Dr. Huníades Urbina-Medina**

Dra. María Fátima Garcés, Vicerrectora Académica

Dr. Mario Patiño Torres, Decano de la Facultad de Medicina UCV y demás miembros del Consejo de Facultad

Dra. Elvia Badell Madrid, Presidenta de la SVPP y demás miembros de su directiva

Señores Doctores Presidentes de las Academias hermanas

Señores Dres. Expresidentes de la ANM

Señores Dres. Individuos de Número y Miembros Correspondientes Nacionales

Invitados Especiales, Amigos y amigas

Señoras y Señores

Soy un hombre afortunado en la vida, ya que nada me ha sido fácil, parafraseando a Sigmund Freud. Esta frase marca no solo mi trayectoria personal, sino el espíritu con el que asumí la presidencia de esta ilustre corporación. Las piedras que me pusieron en el camino, lejos de ser obstáculos, han sido los peldaños que me permitieron elevar a la Academia Nacional de Medicina a un nuevo estándar de modernidad y relevancia.

Cada obstáculo en mi camino ha sido una oportunidad para crecer, cada caída una lección, y cada reto una razón para superarme. No busco atajos ni temo a las dificultades, porque sé que en el esfuerzo está la verdadera recompensa.

*Presidente Academia Nacional de Medicina
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7267-5619>

Agradezco cada momento difícil, porque me ha enseñado a valorar lo que tengo y a no rendirme nunca. Lo aprendido son prueba de mi lucha y mi determinación. La fortuna no está en la facilidad, sino en la fuerza que se forja al enfrentar la vida de frente.

Comparezco ante este honorable auditorio con la satisfacción del deber cumplido, pero, sobre todo, con la gratitud de quien ha tenido el privilegio de servir a la Academia Nacional de Medicina durante el bienio 2024-2026. Al asumir esta presidencia, nos propusimos una meta clara: que la Academia no fuera un recinto de muros cerrados, sino una institución de puertas abiertas, vibrante y conectada con la realidad del siglo XXI.

Nos convoca hoy el cierre de un bienio que quedará registrado en los anales de esta corporación como un período de renacimiento institucional. La gestión 2024-2026, ha logrado amalgamar el rigor científico con una modernización administrativa y estructural sin precedentes. un ciclo marcado por la transformación, modernización y apertura de la Academia Nacional de Medicina, no solo hemos custodiado la tradición de la Academia Nacional de Medicina, sino que la hemos proyectado con vigor hacia el futuro.

El pilar fundamental de estos dos años como Presidente y 6 como secretario y Vicepresidente ha sido la apertura. Abrimos nuestras puertas y nuestras mentes, entendiendo que la medicina académica debe dialogar con la sociedad. Esta visión nos llevó a una presencia sin precedentes en medios de comunicación nacionales e internacionales, posicionando la voz experta de la Academia en la agenda pública y global.

Es un privilegio único de nuestra corporación contar entre nuestros miembros fundadores con un santo: el Dr. José Gregorio Hernández. Durante este bienio, hemos tenido la inmensa fortuna de celebrarlo y honrarlo en esta casa, recordando que en su figura se funden la fe inquebrantable, la excelencia académica y la vocación de servicio. Su presencia espiritual ha sido un faro en cada decisión tomada, recordándonos que la ciencia médica debe tener siempre un rostro humano y un compromiso ético con el más necesitado.

Venezuela atraviesa una Emergencia Humanitaria Compleja que mantiene al sistema sanitario público en un estado de precariedad extrema, caracterizado por la escasez crítica de insumos básicos, el deterioro de las infraestructuras hospitalarias y severas fallas en los servicios públicos esenciales, provocando un colapso institucional, económico y social sin precedentes en la historia reciente de la región. La hiperinflación prolongada, la destrucción del aparato productivo y la contracción del Producto Interno Bruto han sepultado el poder adquisitivo de los ciudadanos, dejando a millones de familias en una situación de pobreza extrema y severa inseguridad alimentaria. El deterioro de los servicios públicos esenciales, como el suministro de agua potable, la electricidad y el gas doméstico, precariza

diariamente la calidad de vida de la población, mientras que el sistema de salud pública enfrenta una escasez crítica de insumos médicos, medicamentos básicos y personal calificado, lo que impide garantizar el derecho a la salud y a la vida de los pacientes más vulnerables.

Como consecuencia directa de esta emergencia multimodal, el país ha experimentado uno de los flujos migratorios y de refugio más masivos del planeta, con millones de venezolanos que han abandonado su hogar en busca de protección, estabilidad y oportunidades en el extranjero. Esta pérdida masiva de capital humano, que incluye a profesionales de la salud, educadores y técnicos, debilita aún más las capacidades estructurales para la reconstrucción nacional y profundiza la brecha de desigualdad interna.

Las respuestas de asistencia internacional y los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales locales intentan mitigar el impacto del sufrimiento humano; sin embargo, la magnitud de la crisis exige soluciones políticas y económicas profundas, sostenibles y de largo plazo para revertir la emergencia y restituir la dignidad de la población.

En medio de este desolador panorama, el médico venezolano y todo el personal de salud ha emergido como un pilar fundamental de resiliencia, ejerciendo nuestra profesión con una vocación inquebrantable al desafiar diariamente la falta de recursos y las precarias condiciones salariales para salvar vidas en la primera línea de atención. Su resistencia y compromiso ético impiden el colapso absoluto de la atención sanitaria nacional, transformando las carencias materiales en actos de ingenio, humanidad y heroísmo civil.

Al revisar el informe de Salud de las Américas 2024, vemos con tristeza e indignación como ocupamos los primeros lugares en bajas tasas de vacunación en menores de 5 años, y estamos entre los 10 primeros países con mayor número de dosis ZERO. En el contexto de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF, los niños dosis cero son aquellos que no han recibido ninguna vacuna de su esquema sistemático o rutinario a la par de los países africanos, motivado a una cadena de infortunios que nos han llevado a coberturas vacunales de aproximadamente 50 % de acuerdo con la OPS, cuando la OMS recomienda el 95%. Más que un problema médico, la “dosis cero” es un indicador de exclusión social, pobreza extrema o falta de acceso al sistema de salud.

Frente a esta prolongada crisis, la [Academia Nacional de Medicina](#) de Venezuela reafirma su rol histórico y legal como órgano consultor del Estado, manifestando su plena disposición para cooperar técnicamente con el gobierno en el diseño e implementación de soluciones viables. La institución insiste en la necesidad imperativa de unificar los esfuerzos de salud pública, elevar el presupuesto del sector y garantizar la continuidad en el flujo de suministros médicos para aliviar el sufrimiento de la población. A través de esta apertura al

diálogo y al trabajo conjunto, la Academia busca tender puentes institucionales que permitan reconstruir el tejido sanitario del país mediante políticas basadas en la evidencia científica y la eficiencia técnica, sin lograr tener un interlocutor válido en estos últimos 27 años.

La medicina es, por definición, comunicación, por ello, uno de los pilares de nuestra gestión fue la proyección institucional. Entendimos que el conocimiento científico pierde fuerza si no alcanza al ciudadano. Me enorgullece decir que hoy la voz de la Academia resuena con vigor en los medios de comunicación, no solo nacionales, sino internacionales. Hemos sido consultados por las agencias y cadenas más importantes del mundo, devolviendo a Venezuela su sitio como referente de opinión médica calificada y ética en el concierto global, Habiendo concedido 750 entrevistas a medios nacionales e internacionales, solamente en este bienio. Logramos una proyección robusta en los medios de comunicación, devolviendo a la Academia su rol como referente indiscutible de opinión calificada ante los desafíos sanitarios globales. Concedimos.

Pero si de tender puentes se trata, me llena de orgullo decir que acudimos a las comunidades más necesitadas de nuestra patria. Llevamos atención médica y suministro de medicamentos de la mano de unos excelentes jóvenes estudiantes de medicina y odontología: el Grupo MAYÚ, grupo de extensión de la UCV. Con ellos, ofrecemos atención comunitaria a la vez que formación académica, convencidos de que estos jóvenes no son el futuro, sino el presente que quiero para nuestra golpeada Venezuela. Esta labor social fue potenciada también por la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría y el Club del Asma, demostrando que la Academia vibra donde el pueblo sufre y necesita.

Esa misma apertura nos llevó a comprender que la excelencia académica debe ir de la mano con la seguridad y el bienestar. No podíamos ser una casa de salud sin garantizarla en nuestro propio hogar. En este mismo sentido, priorizamos la seguridad vital de todos los que hacemos vida en el Palacio de las Academias, con la creación de la enfermería “Lcda. Olivia Zurita Ponce” y la adquisición de dos Desfibriladores Externos Automáticos (DEA), por convenio con Venemergencia y Centro Médico Docente la Trinidad, convirtiéndonos en la primera zona cardioprotegida del centro de Caracas, impartiendo talleres de Reanimación Cardiopulmonar básica al personal empleado y obreros del Palacio, así como a los Académicos que refrescaron sus conocimientos. Dotamos de extintores de incendio a nuestros espacios y de batas, tapabocas y guantes descartables al personal de biblioteca.

A través de la alianza con la plataforma Salutis Hub, hoy contamos con una red de apoyo moderna con proyección en medios de comunicación dirigido a el personal de salud y hacia la comunidad, logrando establecer alianzas con la

Universidad de Ottawa y la Universidad de la Loja en Ecuador, obteniendo 4 becas remotas para investigadores venezolanos, manteniendo las becas de Oxford y Cambridge.

En el marco de esta vocación de servicio, esta gestión fue testigo de un hecho inédito en la larga historia de nuestra docta corporación. Por primera vez, un presidente de la Academia Nacional de Medicina tuvo el honor de ser designado por nuestro Decano de la Facultad de Medicina de la UCV, el Dr. Mario Patiño Torres, como Director de la Escuela de Medicina “José María Vargas”. Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al Dr. Patiño Torres por la confianza depositada en mi para tan alta responsabilidad. Sin embargo, debo decir con honestidad que, lastimosamente, no se pudo culminar dicha gestión. La falta de solidaridad y la escasa comprensión de algunos sectores de profesores y académicos crearon un entorno que me llevó a tomar la decisión de dimitir, dándome yo mismo el apelativo —un tanto jocoso pero cargado de realidad— de “Huniades El Breve”. A pesar de la brevedad, me retiré con la tranquilidad de haber tendido puentes entre la Escuela de medicina Vargas y la ANM.

Al observar nuestra sede, verán que esta joya arquitectónica ha sido tratada con el respeto que su historia exige, recibiendo el cuidado que merece. Hemos realizado un esfuerzo sostenido en el ornato y la mejora de la estructura física. Desde la rehabilitación integral de las oficinas de las secretarías —motor silencioso de nuestra operatividad— hasta la refacción de nuestro kitchenette y la pulitura de los pisos de parquet, que hoy recuperan su lustre original, dotamos de luminarias al pasillo central de nuestra sede, colocamos jardines internos, reorganizamos el Museo Tamariz bajo las estrictas normas de seguridad de los Bomberos Universitarios, protegiendo así nuestro patrimonio histórico y humano, dando mayor prestancia a nuestros espacios,

Debo hacer una pausa necesaria para reconocer que estos logros no habrían sido posibles sin el apoyo de un grupo de empresas y personas que, de manera ética y solidaria, tendieron su mano a esta institución. En tiempos de desafíos económicos, estos colaboradores entendieron que mantener la operatividad de esta corporación es un acto de compromiso con el país. A todos ustedes, benefactores que prefirieron la acción al discurso, mi más sincero agradecimiento. Su apoyo ha sido el oxígeno que permitió que nuestra llama académica siguiera encendida. A todos ustedes les rendimos homenaje plasmando sus nombres en el muro de benefactores, idea tomada de la Academia de Medicina de Colombia.

En lo académico, la gestión fue un motor de integración. Modernizamos nuestra identidad visual con un nuevo logo que respeta nuestra esencia y mira al siglo XXI. Fortalecimos los lazos regionales mediante sesiones conjuntas con las Academias de Medicina del Zulia, Táchira y Mérida, y brindamos un respaldo

institucional sólido a través de los numerosos avales otorgados a eventos de sociedades científicas, garantizando que cada congreso o jornada que lleve nuestro sello cumpla con la excelencia que el país merece.

Nuestra labor académica fue incansable. Participamos en 62 foros y eventos científicos en todo el país, la mayoría de las veces de la mano de mi querida Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, representada hoy por nuestra Presidente, mi respetada y querida amiga, la Dra. Elvia Badell Madrid.

Durante este bienio, emitimos una serie ininterrumpida de comunicados de información a la comunidad, 32 en total, sobre los diversos problemas de salud que han suscitado preocupación en nuestra población. No hemos sido espectadores pasivos; hemos cumplido con nuestro rol de asesores del Estado mediante constantes llamados de atención y exhortos al Ministerio del Poder Popular para la Salud (MPPS), exigiendo respuestas efectivas, transparencia en la datos y políticas públicas que garanticen el derecho a la salud de todos los venezolanos.

Esta identidad institucional, que se manifiesta en la palabra valiente, se ha visto también afianzada en nuestros símbolos. Me llena de orgullo mencionar la reedición y el reestreno del Himno de la Academia Nacional de Medicina, luego de una exhaustiva investigación, tarea en la cual conté con el apoyo de la Dra. Enriqueta Sileo y el Sr. Nelson Orozco. Al volver a escuchar sus notas, no solo celebramos una pieza musical, sino que reafirmamos nuestro sentido de pertenencia y la solemnidad de nuestra misión.

Para cerrar este ciclo de gestión, dejamos un legado que trasciende el tiempo: la creación de la Editorial Academia Nacional de Medicina. Con ella, aseguramos que la producción intelectual de nuestros miembros tenga un cauce formal, independiente y de alta calidad editorial. No hay academia sin libros, y hoy, nuestra producción literaria y científica tiene una casa propia.

Dirigir esta institución ha sido uno de los honores más altos de mi carrera profesional. No lo hice solo; lo hicimos juntos, con una directiva comprometida y un personal que dio lo mejor de sí. Entrego una Academia más visible, más segura y moderna. Una institución que no solo estudia la historia, sino que la escribe día a día.

Ninguno de estos logros es obra de un solo hombre. Detrás de cada piso pulido, de cada convenio firmado y de cada nota de prensa, hay un equipo humano excepcional al que hoy quiero rendir tributo.

En este momento de balance, no puedo dejar de recordar a todos aquellos que han apoyaron e impulsaron mi carrera dentro de esta Academia. Mi gratitud eterna a mi querido padrino, el Dr. Leopoldo Briceño-Iragorri, quien me invitó a formar parte de su directiva, Al Dr. Guillermo Colmenares, cuya bonhomía y sentido del humor fueron siempre un bálsamo en los momentos de tensión. A mi recordado

“Kaiser”, Horacio Vanegas, y a la incansable y eficiente Laura. Mi pensamiento está hoy con todos aquellos hoy ausentes de este plano físico, pero presentes en mi memoria, quienes solidariamente celebraron mis triunfos y en alguna ocasión me dieron el consejo certero y el llamado de atención oportuno.

A todas las comisiones que contribuyeron con sus aportes, ustedes son parte importante de este éxito.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al personal de secretaría, columna vertebral de nuestra operatividad. De manera muy especial, a la Sra. Eva Angulo, cuya entrega, memoria institucional y compromiso han sido fundamentales para que esta presidencia pudiera navegar los retos diarios con éxito. Gracias, Eva, por ser el timón silencioso de esta oficina. A Janeth y Leti, responsables de la tesorería, agradecemos su entrega, compromiso y ocasionalmente su terquedad, siempre en beneficio de la institución, igualmente nuestras palabras de agradecimiento lleguen hasta Elisa Barrera y su equipo al frente de la Biblioteca.

Al personal obrero, los custodios de nuestra casa, mi reconocimiento.

A la Lcda. Eglis Lugo, cuyo esfuerzo y dedicación se reflejan en cada recomendación y orientación en materia de Talento Humano, quien, a pesar de saber que profeso la religión judía, los miércoles, sin falta se me acercaba y me santiguaba con agua bendita, encomendándome al altísimo, anécdota que persistirá en mi memoria. Ustedes hacen que este Palacio de las Academias sea un lugar digno de la ciencia que aquí se cultiva.

A nuestro asesor legal, ad honorem, el Dr. Rafael Badell Madrid, infinitas gracias por ser tan paciente y dispuesto a solucionar todas las consultas que le hicimos y seguiremos haciendo.

Al equipo de la Gaceta Medica de Caracas, dirigido por el Académico Dr. Enrique López Loyo y la editora senior Dra. Anita Stern, su trabajo inquebrantable mantuvo nuestro órgano de difusión científico al día y convirtieron en el soporte económico para el sostenimiento de la Academia.

Y, por supuesto, a mi equipo de gestión. A los Dres. Felipe Martín Piñate, Andrés Soyano, Enriqueta Sileo y José Manuel de Abreu. Gracias por el debate de altura, por el consejo oportuno, por la lealtad a la institución y por compartir conmigo la fatiga y los logros de estos dos años. Hemos sido una directiva disímil, pero al final, cohesionada por el compromiso con la medicina venezolana, y ha sido un honor liderar junto a ustedes esta nuestra querida Academia.

Nuestra gestión buscó siempre un sentido holístico del ser humano. Convencidos de que “solo el que sabe de medicina, ni medicina sabe”, abrimos las puertas a la cultura y la espiritualidad. Fue un honor realizar el concierto 120 años

de la ANM con al Sistema Nacional de Orquestas, bajo la dirección de mi querido y recordado Maestro Rodolfo Saglimbeni. Los pasillos de este palacio se llenaron con la magia de los conciertos corales navideños y la solemnidad de nuestras Misas de Acción de Gracias, elevando el espíritu de nuestra comunidad académica más allá del rigor científico.

Hoy, entrego el testigo con la confianza de quien sabe que el camino queda en manos excelentes. Queremos expresar nuestros más profundos deseos de éxito a la nueva Junta Directiva que hoy asume este compromiso, conformada por los doctores Felipe Martín Piñate, Miguel Saade, Carlos Cabrera, Myriam Marcano y Franco Calderaro. En su talento, ética y dedicación descansa el futuro inmediato de nuestra corporación. Sé que sabrán navegar los tiempos por venir con la sabiduría que sus trayectorias garantizan.

Recuerdo que un estimado académico al inicio de esta gestión me entregó un papelito, con un mensaje y cito: “La mujer del Cesar no solo debe parecer honesta, sino también parecerlo “ no lo entendí en ese momento, pero transcurrido estos 2 años y luego de procesarlo , refleja que no basta con ser una persona íntegra, correcta o inocente; también es fundamental actuar de una forma que no deje dudas ante los demás. Espero que con este resumen de mis actividades al frente de esta docta institución, haya quedado patente que soy y actué de la manera más cónsona con la investidura del cargo ejercido.

Al Dr. Vargas, quien nos observa desde el lienzo y la memoria, espero que este informe de gestión le confirme que su legado sigue en buenas manos. El camino sigue, y la Academia Nacional de Medicina continuará siendo la brújula ética y científica de Venezuela.

Culmino citando a Dr. Luis Razetti “en los momentos de mayor necesidad donde la mezquindad se revela, el verdadero carácter de una persona se mide por su disposición a ayudar sin esperar nada a cambio”

Señores y señoras.